

FAX 323. 10. 96

1 PAG.

OPINIÓ

A J. A. RONERO

523

IVAN EL PORNOGRAFO

José Agustín Goytisole

Por primera vez, desde hace setenta años, en los manuales de la literatura rusa aparece citado Iván Barkow (1732-1768), y se dedican unas páginas a su obra. A lo más que se había llegado es a decir de él que "era un buen traductor de los poetas latinos, pero su obra era escandalosa y de nula calidad". Los pocos escritores y eruditos que tuvieron acceso a sus libros, se dieron cuenta de que no se podía explicar la segunda parte de la literatura rusa del XVIII sin tener en cuenta a Barkow, logrdo por Aleksander Puskin y otros grandes escritores.

La persecución soviética de su obra -sin duda velando por la limpieza de las almas del proletariado- consiguió que ciertos parajes escabrosos de los autores de este siglo XX fuesen llamados "barkovianos", por no mancharse diciendo pornográficos. Ni siquiera fue tenido en cuenta en el extranjero: la censura comunista actuaba también en el exterior.

Resulta que al aparecer los primeros textos en la Rusia pos-comunista, Barkov no resulta ser un gran poeta, sino solamente un de cierto mérito, y resulta también que su erotismo pornográfico parece ahora muy diluido, casi inocente. La importancia de Barkov es haber vuelto, en Rusia y en Europa, el filón de la literatura erótica y libertina. Fue la prohibición de difundir su obra la que la hizo casi mítico. Pero en su tiempo influyó en escritores mejores que él, como Puskin o Lermontov. Por el relativo escándalo que supone, pronto veremos los libros de Barkov en nuestros escaparates, como ya lo están en París o Millán.